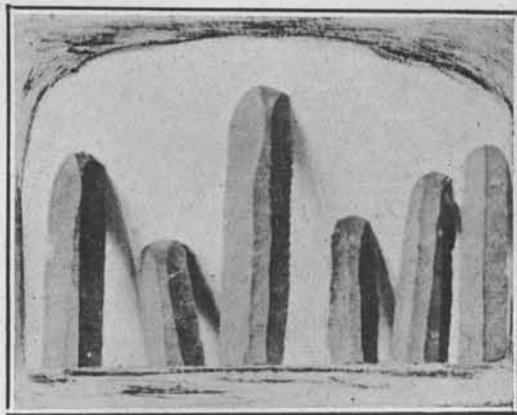


# Los hallazgos prehistóricos de Jabugo



**A**TENTAMENTE invitados a la reunión que el día 21 del corriente (1) ha celebrado la Real Sociedad Española de Historia Natural en Sevilla, hemos asistido a la misma, cuyo objetivo fundamental era la exposición que don Juan Manuel Romero Martín hizo de los objetos que ha descubierto en las continuadas exploraciones llevadas a cabo con una perseverancia y un interés dignos de admiración y loa. Trabajos realizados en la llamada cueva de la Mora, sita en la provincia de Huelva, seranía de Aracena, a media distancia de Jabugo a La Galaroza.

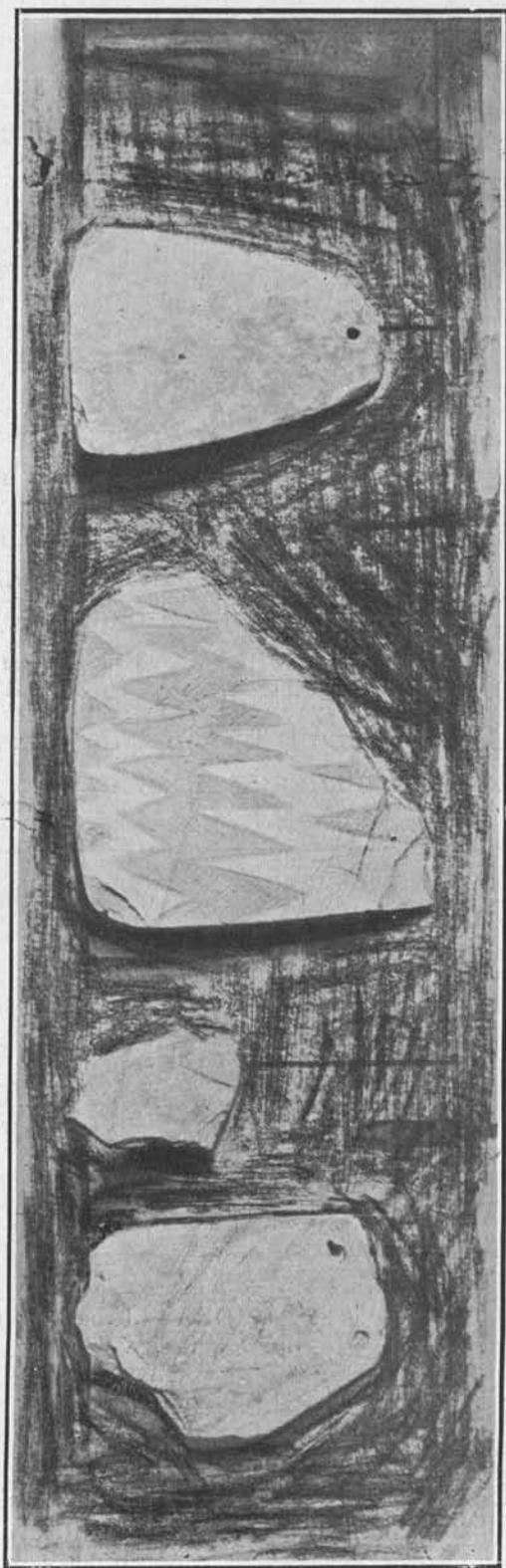
El descubrimiento del señor Romero Martín puede catalogarse como importantísimo jalón en la investigación de la prehistoria andaluza, prescindiendo al clasificarlo así de todo eufemismo. Por sí solo constituye una huella preciada de las culturas neolítica y eneolítica. Después de él hay que confesar que las tipologías de los pueblos de esas edades que habitaron el Algarbe, como anteriormente habíamos presumido, tienen una extensión mucho mayor de la que los hallazgos de los prehistóricos portugueses habían hecho suponer en un principio; que no se limita la relación entre el ídolo ibérico descubierto por los hermanos Siret y los ejemplares primitivos portugueses al resultado de un intercambio original llevado a efecto por el cabotaje; que tampoco se concreta la difusión de los últimos a una simple irradiación del foco occidental por las



CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Cuchillos neolíticos.

—

CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Placas de pizarra ornamentadas del eneolítico.

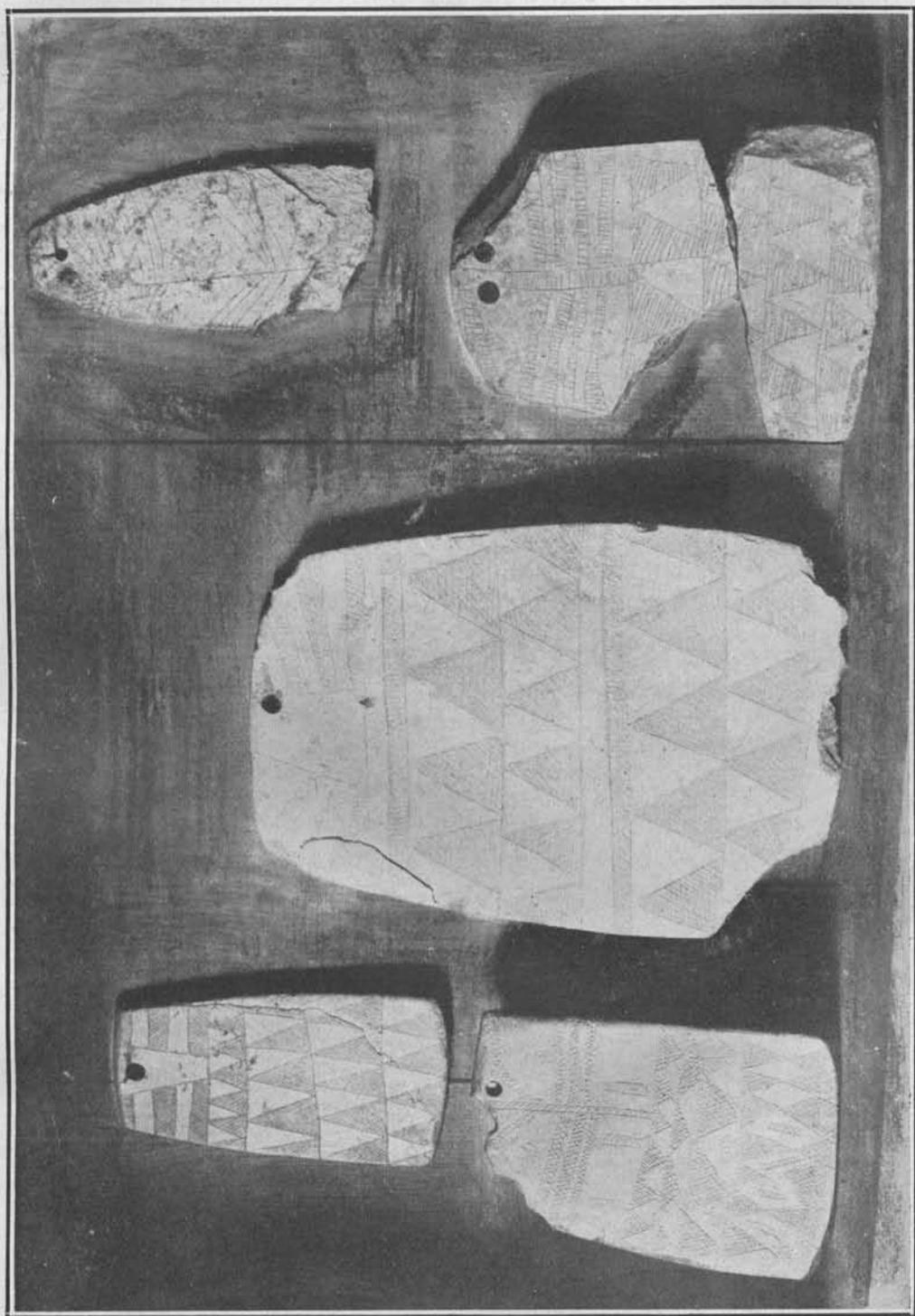


cuencas de los grandes ríos, como parecía deducirse de los hallazgos realizados en Encinasola, en la Ermita de Nuestra Señora de Rocamador; sino que, como he supuesto en este BOLETÍN (1), se trata de un elemento cultural extensivo a todo el sur, y de un modo especial al suroeste de la península ibérica, el cual se adentra hasta el límite del Valle de los Pedroches por lo menos, como el hallazgo que hice en Espiel lo demostraba, y éste del señor Romero, de Jabugo, lo confirma, si preciso fuera, sin género alguno de dudas.

Según los descubrimientos y los antecedentes que facilita este rico yacimiento, del cual se han exhibido en Sevilla más de 200 elementos de juicio, entre osamentas y útiles, tan importante estación sólo está comenzada a explorar, continúan los vestigios de aquellos primitivos tanto en longitud, en cuyo sentido hasta el momento sólo se han descubierto unos 7 metros, como en profundidad, donde se han rebajado unos 5 metros cuando más.

Los elementos descubiertos corresponden a distintos horizontes, que provisionalmente y en vista de tales referencias pueden agruparse así de arriba a abajo.

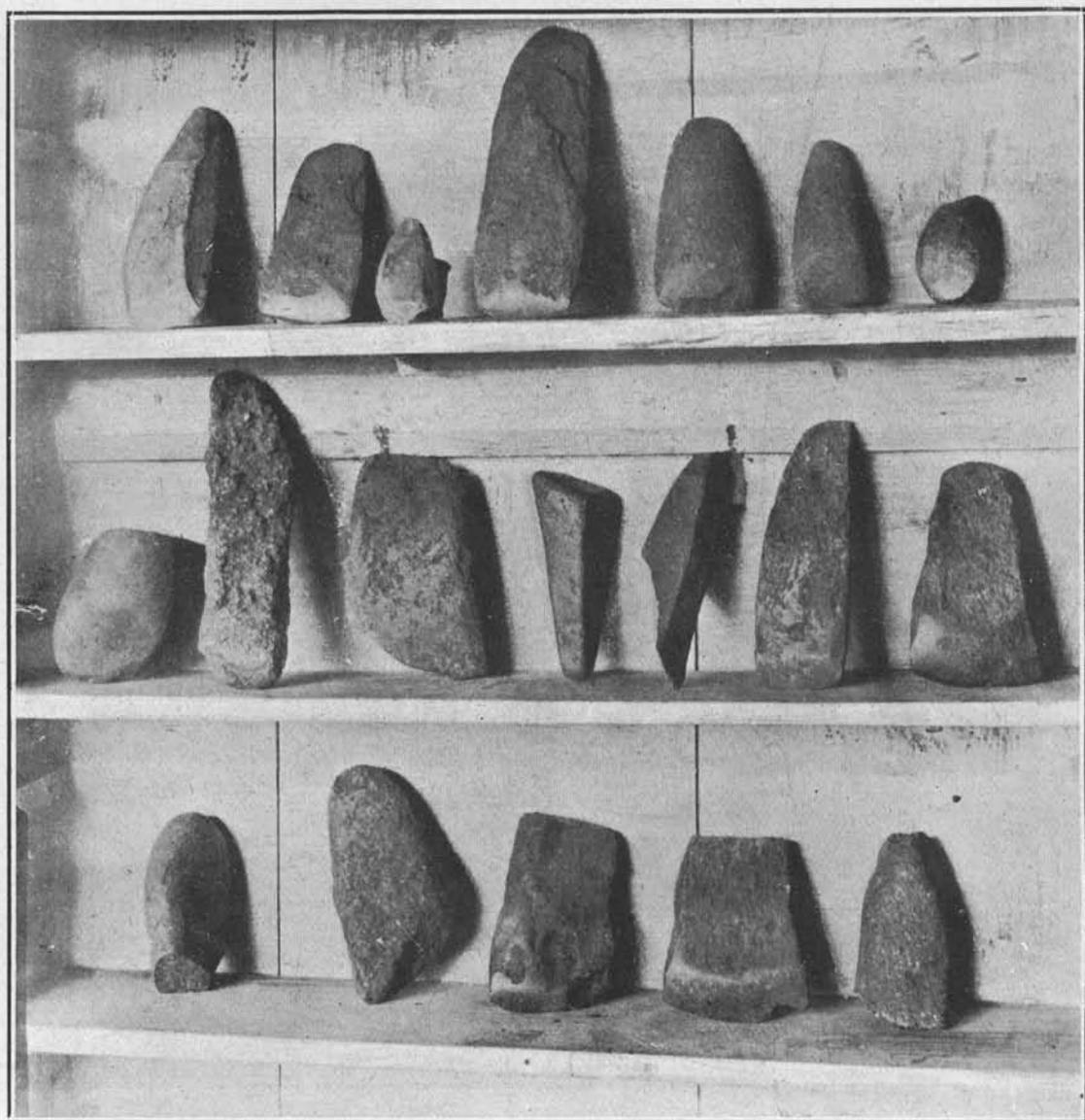
(1) Núm. 1.—Año 1.



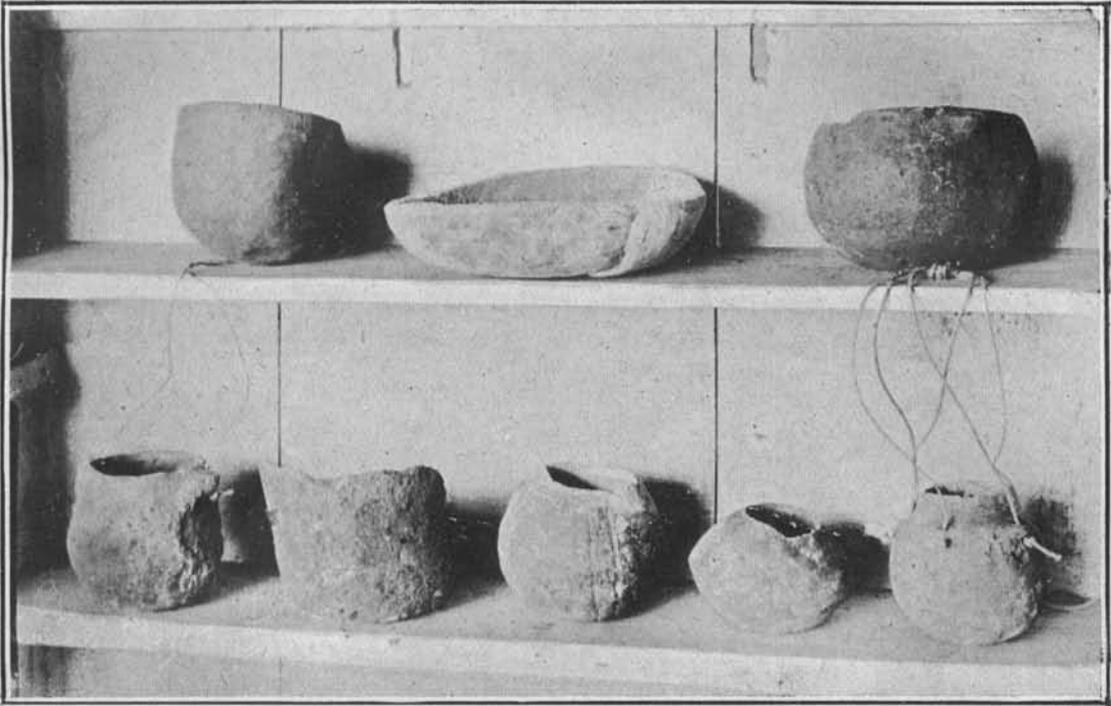
CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Placas de pizarra ornamentadas del eneolítico.

1.º Cascajo y piedra suelta; arrojados por los labriegos para cerrar el acceso a la cueva, por un temor supersticioso más que por una idea piadosa, seguramente al hallar algunas osamentas humanas superficiales. Con posterioridad fué necesario construir una puerta para evitar los robos de útiles, una vez que empezaron a dar resultado las exploraciones. Otra demostración del cariño con que el señor Romero ha trabajado este asunto, plausible en verdad.

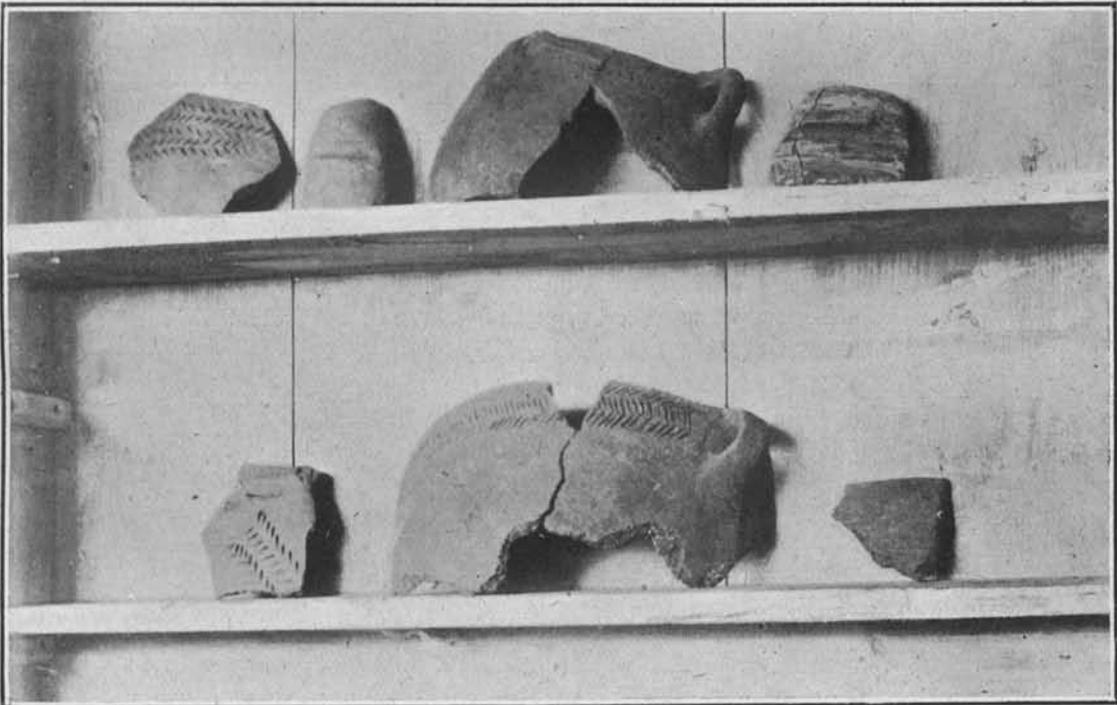
2.º Nivel de un metro de potencia aproximadamente, en tierras rojas; donde se ha hallado una moneda de plata de tiempo de Marco Aurelio, correspondiente a la décima legión, según clasificación del señor García Velázquez, y un botón de hueso de aquella fecha.



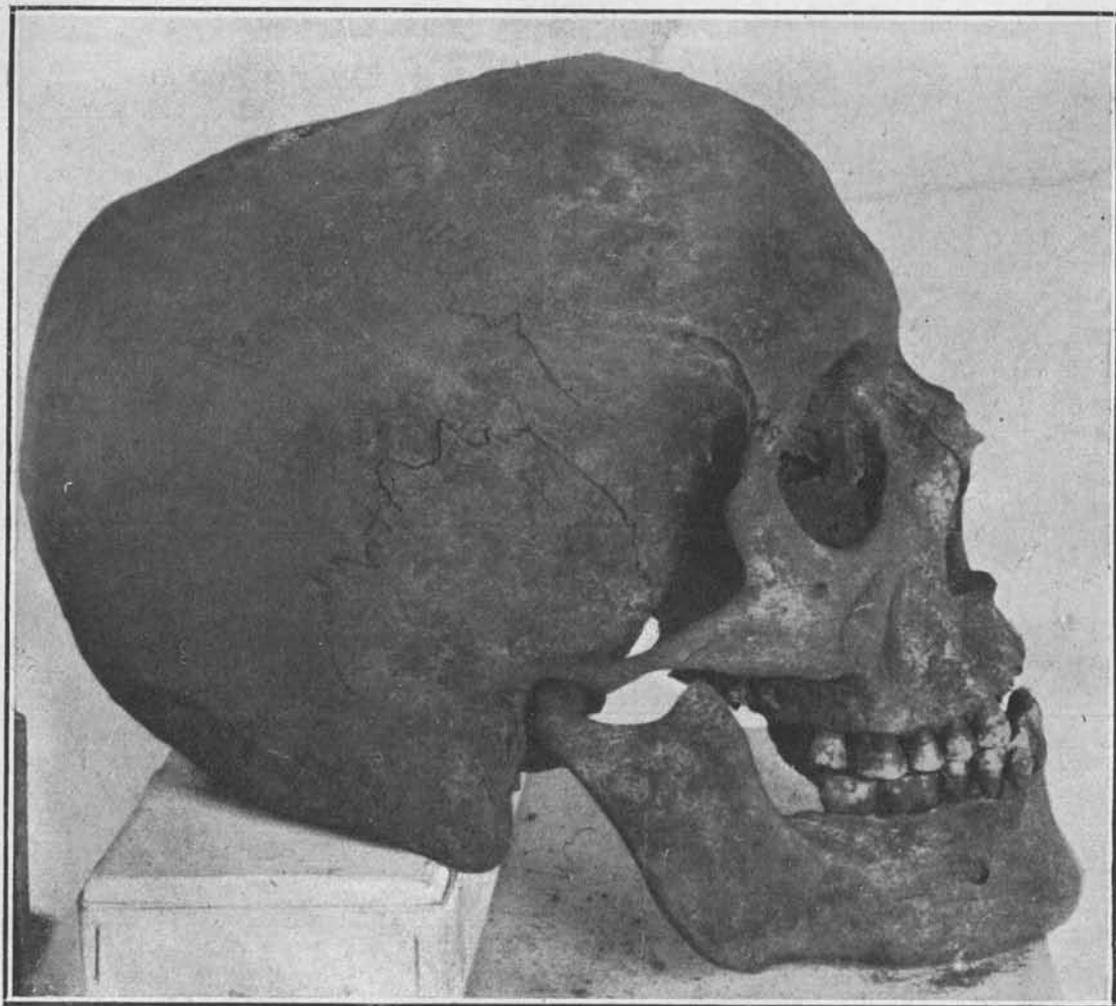
CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Hachas del neolítico y eneolítico, que se continúan hasta la edad de hierro y aún coexisten con útiles de ese metal.



CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Cerámica del neolítico.



CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Cerámica incisa postneolítica.



CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Cráneos del eneolítico trepanados

3.º Nivel de tierras grises con un metro de potencia y estéril.

4.º Nivel eneolítico. A él debe corresponder una gran piedra alisada en la superficie, que el señor Romero supone es una primitiva ara de sacrificio, y un trozo de bastón de madera o empuñadura de hacha, acaso posterior. El espesor de ese manto es superior a un metro.

Proceden del mismo numerosas placas de pizarra ornamentada, estilizadas; de caliza, pizarra satinada, blanca, gris, parduzca, y otras de rocas serpentínicas. Son estos ejemplares bellísimos, con numerosa variación en la pauta del dibujo, siempre derivado por enlaces de formas triangulares y rombales, que definen caprichosas alineaciones. La longitud varía desde 10 a 20 cm.; ya son rectangulares o trapeciales con los ángulos redondeados siempre y con uno o dos orificios. Además de los tipos de Mertola y de Castillo de Vide, de Portugal, y del de Espiel, se ven otros nuevos. Este grupo por sí solo merece estudio especial.

La cerámica que aparece en este nivel es abundante. Torneada, oscura una parte de ella, que debe ser la más superficial; otra tosca, dura, muy cocida, con adornos incisos decorativos, en raya y punteado; cerámica ibérica, de un horizonte superior. Entre ella hay algunos ejemplares pequeños decorados con dibujos rombales, de formas cilíndricas, muy interesantes.

Hachas pulimentadas de diorita y de pizarra recia metamórfica, en gran número y de formas más o menos toscas, que por tránsitos se derivan de un ejemplar, que se incluye, por su posición en el yacimiento, dentro de los restos neolíticos; el cual aparece sólo pulimentado en el bisel del corte; seguramente estos tránsitos insensibles se inician en estos útiles desde su aparición. Afiladores de estas hachas, con profundas huellas del uso.

Restos humanos muy abundantes, análogos a los actuales, poco fosilizados; conservan bien el tejido alveolar y tienen escaso peso. En este grupo lo verdaderamente curioso y raro son las enormes trepanaciones;



CUEVA DE LA MORA.— Jabugo: Cráneos del eneolítico trepanados.



CUEVA DE LA MORA.—Jabugo: Cráneos del eneolítico trepanados.

no se trata de una perforación craneana en vida, acaso para librar al paciente de los malos espíritus, bárbara costumbre conocida en los mismos primitivos históricos. Es una trepanación *post mortem*, que quizá se llevó a cabo en la que el señor Romero ha llamado gran piedra de los sacrificios, a fuerza de frotar sobre una superficie dura los cráneos en cuestión, de acuerdo con la sección, más que elíptica oval, que aquellos presentan con dimensiones de 7 por 3 centímetros. Desde luego los bordes de las mismas no dejan lugar a duda de que están hechos sincronicamente. Trátase de individuos jóvenes, las líneas de sutura están bien conservadas. Seguramente estas tremendas trepanaciones corresponden a un bárbaro y misterioso rito funerario.

5.º Nivel de estalagmita tobácea, fajeada y dura, de unos 3 centímetros.

6.º Nivel neolítico. Algunos restos de cerámica hecha a mano, muy dura; escudillas muy planas, vasijas pequeñas, iniciación de asas en algunas; otras con orificios para la suspensión.

Una hacha de pizarra metamórfica, sólo alisada en el borde o bisel, tipo original de las más acabadas que perseveran hasta los tiempos ibéricos y romanos; cuchillos de sílex gris, de sección trapezoidal y triangular. Punta de lanza de unos 7 centímetros, de esa misma sustancia, pero amarillenta acaramelada. Es una pieza bellísima y retocada con exquisito arte.

Restos humanos. Cráneos con depresiones temporales y prominencias supernasales, análogos a los encontrados por Candau en la provincia de Sevilla y por nosotros en el lugar segundo de la estación prehistórica de Alcolea. Por tanto, ni son neandertales, ni tampoco pueden incluirse en nuestro tipo del «Homo fossilis cordubensis». Todos los restos están más fosilizados que los eneolíticos.

En este nivel y en los anteriores se han encontrado osamentas de tejón, comadreja y otros, probablemente posteriores, en general bien conservados. También es curioso anotar allí la presencia de una mandíbula y parte de cornamenta pegada al frontal de una *Capra hispánica*.

7.º Una brecha tobácea, ósea, en dispositivo lateral y anterior a todos los restos citados, de consistencia pétreo; contiene diferentes huesos que parecen corresponder a un gran mamífero cuaternario; una que parece costilla tiene unos cuatro centímetros de diámetro. Todo ello es muy interesante.

Se deduce de lo anterior que el auxilio que el señor Romero ha prestado a la ciencia prehistórica y geológica es verdaderamente estimable; y que la exploración de la Cueva de la Mora merece estudiarse con toda atención, por cuanto hasta el momento allá quedó al descubierto, y cuanto al parecer aún pueden lograr las investigaciones futuras.

Por mi parte, al consignar estos datos debo manifestar de nuevo mi reconocimiento a la Real Sociedad Española de Historia Natural, especialmente a la sección sevillana de la misma, que al invitarme a su colaboración me honra como yo no merezco.

A. CARBONELL T. F.

